

CRITICA LA OTRA BESTIA

RAQUEL VIDALES

17 ENE 2025 - 12:37 CET

Una mujer cruza el escenario con la cabeza de un hombre entre las manos. Se detiene, besa los labios del decapitado y lo mete en un frigorífico. En una pantalla se proyecta una cita de la escritora Sabina Urraca: “Nunca había oído de ninguna mujer que escenificara posesiones de espíritu como resultado de una contención diurna de la furia”.

Con esta sugerente escena empieza [La otra bestia](#), espectáculo basado en el libro homónimo de la actriz y escritora [Ana Rujas](#), adaptado por José Martret y Pedro Ayose y protagonizado por la propia Rujas. El planteamiento dispara las referencias, entre ellas varias señaladas por la autora: desde la evidente Salomé hasta [Angélica Liddell](#), los Panero o la película *La posesión* (1981), de Andrzej Zulawski. Pero también podemos pensar en la literatura gótica femenina (de Mariana Enriquez a Mónica Ojeda) o ese otro subgénero citado en las redes sociales con las etiquetas *feminine fury* o *female rage* (furia o rabia femenina), con Ottessa Moshfegh como suma sacerdotisa. Porque la obra de Rujas es fundamentalmente eso: una exploración íntima que huye del estándar de la feminidad como ángel del hogar. La búsqueda de la “bestia” interior.

El libro original es una recopilación de pensamientos, observaciones y versos con los que Rujas intenta aproximarse a su “bestia”. Es una voz poderosa que todavía se está buscando y, por tanto, profundamente narcisista. Lo cual resulta cargante en su traslación al teatro. Por eso la adaptación añade dos personajes: el marido burgués (Joan Solé) y el joven amante Teo Planell/Itzan Escamilla). Sobre el primero recaerá la furia, el segundo es un mero detonante. Paradójicamente, la dramatización no alivia la sensación de redundancia y además rebaja la furia de la voz primaria, pues se impone una trama que reduce a la “bestia” a un arquetipo: la esposa hastiada de su vida burguesa.

El espectáculo decae hacia el melodrama cuando se deja llevar por esa trama, pero se eleva cuando traslada a escena la voz poética de Rujas. La ruptura con el realismo se consume tanto en los parlamentos de la actriz como en la filmación y proyección de lo que ocurre sobre las tablas en una gran pantalla, con la estupenda realización en directo de Alicia Aguirre. Un recurso acertado que amplifica y multiplica las lecturas. Mención especial también para la sugerente escenografía de Alessio Meloni.

LA OTRA BESTIA